

LOS VIAJES PREPARATORIOS DE *EL SEÑOR DE BEMBIBRE*

Enrique Rubio Cremades

Universidad de Alicante

Resumen.

La novela histórica *El señor de Bembibre*, publicada en 1844, enmarca su mundo de ficción en un escenario real, el Bierzo, perfectamente escudriñado y analizado con precisión por Gil y Carrasco a lo largo de su vida. En los artículos publicados en el diario *El Sol*, bajo el marbete *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*, aparecen los referentes geográficos, artísticos e históricos más importantes que subyacen en la novela, y los artículos costumbristas publicados en el *Semanario Pintoresco Español* sobre León y su provincia, constituyen, de igual forma, la base del contexto en la que se engarza el mundo de ficción en *El señor de Bembibre*, al igual que las colaboraciones de Gil aparecidas en *Los españoles pintados por sí mismos*, de eminente carácter descriptivo sobre el paisaje y costumbres del Bierzo.

Summary

Published in 1844, the historical novel *El señor de Bembibre* frames its fictional world in a real setting, El Bierzo, perfectly scrutinized and accurately analyzed by Gil y Carrasco throughout his life. The most important geographical, artistic, and historical references that underlie the novel and constitute the basis of the fictional world in which *El señor de Bembibre* is set appear in Gil's articles published in the newspaper *El Sol*, under the label Sketch of a Trip to an Inland Province, in his costumbrista articles published in the

Spanish *Semanario Pintoresco Español* about León and its province, as well as in his collaborations that appeared in *Los españoles pintados por sí mismos*, eminently descriptive of the landscape and customs of El Bierzo.

Palabras clave:

Gil y Carrasco. Siglo XIX. Novela histórica. Impresiones de viaje.

Key words:

Gil y Carrasco. XIX century. Historical novel. Travel impressions.

Enrique Gil y Carrasco representa a la perfección la figura del escritor romántico desde múltiples ópticas y, al igual que sus compañeros de generación, sus incursiones literarias discurren no solo a través de diversos géneros, sino también por cauces profesionales de parecido corte, pues la mayoría de ellos, provenientes de la periferia, salvo Larra, decidieron instalarse en Madrid para ejercer como periodistas y conocer los ambientes literarios frecuentados por la intelectualidad y literatos de la época. Todo ello con una finalidad propia: publicar sus creaciones literarias. Las obras de Gil y sus compañeros de generación, como Santos Álvarez, Antonio Flores, Pastor Díaz, Salas y Quiroga, Zorrilla, Ros de Olano, Larra, Espronceda, García de Villalta, entre otros, no se circunscriben a una específica modalidad literaria, sino a una rica gama de géneros en donde la poesía, la novela, el teatro, el cuento y los cuadros de costumbres se amalgaman y se funden como un todo unitario. Ítem más, no se debe olvidar tampoco la labor ejercida como críticos o analistas desde las páginas de los periódicos, bien como redactores o fundadores de revistas tanto literarias como de ideología política. En todos ellos se aprecia una carga emotiva en sus escritos nacida gracias a su experiencia como viajeros, de caminantes infatigables en busca de parajes o rincones que inconscientemente se reflejarán o se plasmarán en sus escritos. Si cotejamos el corpus literario de Gil con el del conjunto de dichos escritores, las emociones vividas a través del viaje guardarán una sutil concomitancia con lo plasmado en sus obras, tanto poéticas, como prosísticas. El caso de *El señor de Bembibre* -novela señera del romanticismo y referente de su producción como escritor que

eclipsa el conjunto de su obra poética, crítica, costumbrista y de viajes- es un ejemplo evidente.

Si se analiza la novela de Gil desde una perspectiva de conjunto, enraizada en la totalidad de su obra, se observa la temprana presencia de motivos centrales coincidentes con el mundo de ficción de *El señor de Bembibre*. Así, por ejemplo, cabría señalar la parcial presencia de sus poesías líricas que expresan un sentimiento intenso o una profunda reflexión. Versos que actúan como manifestaciones de la experiencia del yo, infartados en los propios sentimientos que anuncian el comportamiento sensual, amoroso de la protagonista de dicha novela. Una poesía del alma, como gustaban decir los poetas románticos de la época, que se materializa en los estados anímicos de dicho personaje, pues nacen de la introspección y de la expresión de sus propios sentimientos, bien de forma directa, mediante la voz del narrador, o a través de los soliloquios amorosos de doña Beatriz, *alter ego* de Gil y Carrasco. Recordemos, por ejemplo, su primera y célebre composición *Una gota de rocío*, publicada en *El Español* el 17 de diciembre de 1837, en la que se percibe con nitidez la concomitancia entre lo sentido al contemplar un paisaje del Bierzo con la visión que del mismo siente la protagonista de la novela. La brisa de la mañana, la descripción del paisaje en estrecha fusión con su estado anímico, las sensaciones y emociones de doña Beatriz con la naturaleza, se plasman también en la prosa poética de la novela. Incluso, determinados versos de dicho corpus poético pueden identificarse con episodios determinantes en la novela, como aquellos que aluden a la despedida de los amantes: [...] *Una virgen solitaria/ en un convento? / ¿O de amarga despedida/ el triste adiós, / lazo de un alma partida, / ¡ay!, entre dos?* (1954:3). Otro tanto sucede con el poema *La niebla*, publicado en abril de 1838 en la revista *El Liceo Artístico y Literario Español*, o los titulados *Un recuerdo de los de los Templarios* y *El Sil*, publicados en *El Correo Nacional* (2 de abril de 1838) y en *El Liceo Artístico y Literario Español* (junio, 1838), respectivamente. Corpus poético cuyas referencias, tanto paisajísticas como de contenido se encuentran también en *El señor de Bembibre*, pues la acumulación de imágenes y elementos con valor simbólico, de carácter eminentemente subjetivo que figuran en sus versos expresada, con gran frecuencia, en primera persona, en la novela se perciben a través de las emociones vividas por la propia

Beatriz, identificándose el yo del poema con los sentimientos de la mujer amada, enferma y consciente de su pronta muerte. Prosa poética que se nutre de los mismos elementos que el poema: hablante lírico, actitud lírica, objeto y tema, pero sin los elementos formales, pues su finalidad no es específicamente narrar hechos, sino transmitir sentimientos, sensaciones e impresiones. Sus composiciones poéticas *Un día de soledad*, *La caída de las hojas*, *La niebla* o *La campana de la oración* están cargadas de nostalgia, de ternura, engarzadas sutilmente con la naturaleza, con la religión, con la libertad. La naturaleza de *El señor de Bembibre*, a diferencia del resto de los poetas de su generación, no está impregnada de elementos perturbadores, trágicos o devastadores. No existen terribles huracanes, ni tormentas terribles, ni un cielo plagado de rayos y truenos, sino mansedumbre, calma, apacibilidad, benignidad, melancolía, nostalgia, soledad. Una naturaleza enraizada en El Bierzo, vivida, sentida por el propio Gil en su juventud, en su niñez, y que la vertería en *El señor de Bembibre*, a través de la percepción de doña Beatriz, en su tristeza, en su melancolía, en su dolor, en sus sentimientos amorosos. El viaje está sutilmente infartado en la naturaleza que, por otro lado, no es incompatible con las descripciones propias que de la propia naturaleza se identifican con las del Realismo, pues el relato está impregnado también de elementos precisos, reales, existentes, fácilmente identificables con la orografía del Bierzo.

El viaje, la plasmación del paisaje, la búsqueda y la contemplación de parajes rurales engarzados en un mundo medieval -castillos, conventos, monasterios, iglesias- constituyen los ejes fundamentales del relato novelesco, pues actúan como bocetos preparatorios tanto en la relación amorosa entre don Álvaro y doña Beatriz, como en la extinción de la Orden del Temple. Indudablemente el material noticioso más relevante lo constituye la obra *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*, publicada en el periódico *El Sol* en 1843¹, aunque no se debe descartar otros trabajos anteriores de Gil en

¹ El Sol. Diario político, religioso, literario e industrial, Madrid, imprenta El Sol, fundado el 19 de noviembre de 1842 y cesado el 29 de abril de 1843. Su director y fundador fue Antonio de los Ríos y Rosas. Los principales redactores fueron Fernando Álvarez, Nicomedes Pastor Díaz y Gabriel García Tassara. Publicación que no pudo competir con las grandes revistas de la época, como El Museo de las Familias, El Laberinto, el Semanario Pintoresco Español, El Heraldo y El Espectador, de ahí su corta trayectoria periodística y

los que determinados tipos y costumbres subyacen ya en *El señor de Bembibre*, fundamentalmente los dedicados a la maragatería, a los asturianos o a los montañeses de León, como en los artículos “Los maragatos”, “Los asturianos” y “Los montañeses de León”, publicados en el *Semanario Pintoresco Español* en 1839². En el primero se describe con pormenor la vestimenta y tradiciones de los pobladores de la sierra de Teleno, de los pueblos de Santiago-Millas, Santa Colomba, Rabanal del Camino, Santa Catalina y el Val de San Lorenzo. Una sociedad patriarcal, respetuosa con las tradiciones y sus mayores, al igual que los personajes de las aldeas o tierras del Bierzo descritas por Gil en *El señor de Bembibre*. El inicio del artículo “Los asturianos”, fechado en Canga de Onís el 8 de noviembre de 1838, aunque publicado en el *Semanario Pintoresco Español* el 12 de mayo de 1839, nos informa sobre las peripecias del viaje, de la orografía, de sus costumbres, de sus recursos naturales, vestimenta, todo muy parecido o “de común con los del Sil” (1838:146). En “Los montañeses de León”, artículo ilustrado con un excelente grabado de Alenza, al igual que el dedicado a los asturianos, nos comunica sus impresiones de viaje desde León a Astorga, sus visitas a las antigüedades romanas y góticas, la contemplación de las “asombrosas minas de las *Médulas*, restos magníficos y sólidos todavía del pueblo rey, el sitio de una antigua ciudad suya, llamada *Belgidum*” (1839:113). Paraje en el que se encuentra el monasterio de los monjes de san Bernardo de Carracedo y varios “castillos feudales desmoronados en parte y entre los cuales descuella el de Ponferrada, donde todavía se distinguen las armas y los símbolos de los caballeros templarios, sus pasados señores” (1839: 113). Impresiones de

su pronto cese. Entre febrero y abril, El Sol publica en ocho entregas el contenido de El Bosquejo, sin ilustraciones y diseño pésimo, al contrario que las publicaciones citadas. Las entregas llevan los siguientes títulos: Bierzo, núm. 65, 2 de febrero de 1843; Las Médulas, núm. 75, 13 de febrero de 1843; El Valle del Silencio y la Tebaida, 18 de febrero, núm. 82; Monasterios bercianos, núm. 89, 1 de marzo de 1843; De Bembibre a Cornatel por los castillos del Bierzo, núm. 97, 11 de marzo de 1843; Regreso a la ciudad de Astorga, núm. 99, 13 de marzo de 1843; La ciudad de León, núm. 132, 21 de abril de 1843; Por la vega del Torío, camino de Sahagún, núm. 137, 27 de abril de 1843.

² “Los maragatos”, *Semanario Pintoresco Español*, 24 de febrero de 1839, pp. 57-60; “Los asturianos”, *ibid.*, 12 de mayo de 1838, pp. 145-147; “Los montañeses de León”, *ibid.*, 14 de abril de 1839, pp. 113-115.

viaje vertidas en dicho artículo un año antes al de su publicación en el *Semanario Pintoresco Español* (14 de abril de 1837), pues aparece fechado en Palacios del Sil, el 8 de agosto de 1836, a los veintidós años de edad. Época temprana en la que Gil describe pormenorizadamente los lugares visitados, embarcándose en Gijón para seguir el curso del Sil y así evitar el quebranto “que trae a todos los viajeros la guerra civil que devora la península” (1839:114).

En 1837, seis años antes de la publicación del *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior* Gil y Carrasco conjuga ya una serie de elementos geográficos, literarios e históricos en sus artículos dados a la prensa que van a constituir la esencia del marco histórico y paisajístico de *El señor de Bembibre*. Sirva de botón de muestra el citado artículo “Los montañeses de León” en el que tras describir los concejos de la Babia, como los de Omaña, la Ceana y del Sil, engarza sus orografías, clima, tipos y costumbres con anotaciones históricas propias de las novelas de dicho género: “Hacia los lindes de este país [Babia] y junto a un pueblo llamado Barrios de Luna, se ven las paredes apuntilladas por todas partes del castillo de Luna donde el rey D. Alfonso el Casto encerró al conde de Saldaña, padre del paladín Bernardo del Carpio[...]” (1839:114). Incluso ciertos recursos o elementos propios de la novela de Gil aparecen de forma embrionaria en las páginas costumbristas que nos remiten a las ferias y romerías propias del Bierzo, con sus danzas, costumbres y gastronomía. Recordemos que *El señor de Bembibre* da inicio con el párrafo “En una tarde de mayo de uno de los primeros años del siglo XIV, volvían de la feria de San Marcos de Cacabelos tres, al parecer, criados de algunos señores que entonces se repartían el dominio del Bierzo [...]” (1986:73) y concluye con la romería al monasterio de San Pedro de Montes (1986:387-392), situado en medio de las ásperas sierras que ciñen el Bierzo y sobre un precipicio que da al riachuelo Oza, rodeado de riscos inaccesibles y custodiado por el pico de la Aguiana.

Gil y Carrasco se sirve de la romería de Nuestra Señora de la Aguiana, precisamente, para revelar las aventuras y desventuras del protagonista tras la muerte de su amada, pues su desaparición misteriosa es desvelada mediante un recurso de ilustre tradición literaria: el hallazgo fortuito de un manuscrito, que nos informa sobre su viaje a Tierra Santa y su retiro en dicho monasterio a fin de llevar

una vida eremítica, convertido en un hombre santo, admirado y querido por su bondad, humildad y entrega a los más necesitados. Dos contextos imbricados en itinerarios precisos, en viajes realizados por los personajes de ficción que nos permiten seguir con total detenimiento y precisión el laberinto de sucesos acaecidos en cada momento. Viajes e itinerarios que dan ese carácter de estructura circular, pues los personajes que aparecen al principio, como Nuño García, montero del señor de Arganza, Martina del Valle, criada de Beatriz, y Millán Rodríguez, escudero y paje de lanza de don Álvaro Yáñez, señor de Bembibre, conceden a la novela ese carácter de inicio y fin que actúa como un círculo infinito puesto que al finalizar su lectura se abre con los mismos personajes que aparecen al principio de la misma. Cabe señalar también que dichos personajes de procedencia aldeana, popular (Ayala, 2016:131-143), se identifican con un contexto determinante, el Bierzo. Un popularismo que no se da con tanta claridad en otros relatos de la época, como si Gil y Carrasco tuviera siempre presente la idea romántica del Volkgeist, el espíritu y carácter del pueblo, su voz colectiva, a fin de revalorizar la épica medieval desde múltiples voces, tal como se constata a través de los diálogos de dichos personajes secundarios y provenientes del pueblo llano, sin hidalguía alguna, pues ellos serán quienes comuniquen a los lectores sus impresiones sobre el conde de Lemus y don Álvaro al principio de la novela y su desenlace en la conclusión de la misma, ya que serán ellos quienes por azar y por fortuna encontrarán en una romería popular el cadáver de un santo ermitaño que no es otro que don Álvaro. Todo ello incrustado en un ambiente popular, campesino, que, desde principio a fin, nos remite al Bierzo.

Las peripecias de los viajes de Gil y Carrasco se pueden seguir, incluso, a través de los cuadros o artículos de costumbres publicados entre los años 1843 y 1844, en fechas inmediatas a la edición *princeps* de la novela, año 1844, pues, en ocasiones, el material noticioso que en ellos aparecen proviene de años anteriores. Así, por ejemplo, el titulado “El pastor trashumante” revela los grandes conocimientos que Gil tiene de las montañas de León, de los arriendos de los pastos, de las cañadas reales, de los caminos rurales, de las costumbres de las provincias por las que discurre la vida de los pastores con su ganado. Una orografía extensísima que nos traslada a rincones insospechados y por la que transitarán en determinados momentos los personajes

de ficción de la novela en sus incursiones bélicas, en sus acampadas preparatorias para la guerra. Bocetos que Gil tomaría años antes, casi con toda seguridad a partir de septiembre de 1836, gracias a su viaje a Madrid en recuas de mulas procedentes de la maragatería. Material noticioso que de forma embrionaria ya estaba presente en sus ya citados artículos publicados en el *Semanario Pintoresco Español*, aunque para su inserción posterior en la magna colección costumbrista *Los españoles pintados por sí mismos*³ aparecieran redactados de forma más impersonal y distinta, pero con la información precisa que ya se daba en anteriores versiones. Cabe recordar, por ejemplo, que el primer volumen de la citada colección costumbrista se publicó a primeros de noviembre de 1843 y el segundo tomo en 1844, fecha de la primera edición de *El señor de Bembibre*, aunque ambos volúmenes se publicaron por entregas con anterioridad, a finales de 1842, desde septiembre a noviembre, de ahí que dichas colaboraciones sirvieran también de bocetos preparatorios para la elaboración de su novela. Recuértese que dicha fecha, año 1842, aparece en las páginas finales de la novela, en el apartado denominado “Conclusión”, pues Gil, sirviéndose de una digresión, nos informa que, durante esta fecha, “visitando en compañía de un amigo las montañas meridionales del Bierzo, hicimos en el archivo del monasterio de San Pedro de Montes un hallazgo de grandísimo precio” (1986:386-387). Dicho hallazgo no es otro que un códice antiguo escrito en latín por un monje que narra los sucesos que envolvieron la misteriosa desaparición de don Álvaro a raíz de la muerte de doña Beatriz hasta su ingreso en el convento de San Pedro de Montes, fundado por San Genadio para albergue de monjes (Quintana, 1968). Recurso ficticio que posibilita el engarce entre su visita a dicho monasterio en 1842 y el esclarecimiento de la misteriosa desaparición de don Álvaro, plagada de sucesos y lances tal como se constata a través de la información del narrador omnisciente.

Sin lugar a dudas, la obra *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior* es la publicación que mayor material noticioso reúne para el engarce de los personajes de ficción en *El señor de Bembibre*.

³ Las colaboraciones de Gil y Carrasco en *Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid, Ignacio Boix, 1843-1844, son las siguientes: «El trashumante», I, 1843,439-446; «El segador»,1844,75-80; «El maragato», II, 1844,225-230. Los dos primeros cuadros de costumbres aparecen con ilustraciones y grabados de Ortega y Aza. En el tercero aparecen las firmas de Miranda y Ortega.

Desde el principio a fin, el relato se engarza de forma precisa con los acontecimientos de la novela. El cierre mismo de los sucesos revelados en el apartado “Conclusión”, en el que los romeros acuden a venerar al santo ermitaño que acaba de fallecer, no puede ser más emocionante. El monasterio sintetiza los sentimientos de Gil, contemplado con afección, pasión, y descrito con sutil precisión. Un paisaje en el que se fusiona el ascetismo y los sentimientos con la contemplación de las sierras del Bierzo rodeadas de altos montes, riscos inaccesibles y poblados bosques en donde el rumor del arroyo, encerrado “en su hondísimo y peñascoso cauce, tiene un no sé qué de lastimero [...] (1986, 387). El pico de la Aguiana actúa como un contexto real percibido a través de la emoción, de los sentimientos. Su vista domina la dilatada cuenca del Bierzo, plagada de lugares que parecen rememorar el itinerario de los personajes que figuran en el mundo de ficción de *El señor de Bembibre*, pues desde su cumbre aparecen los tendidos llanos de Castilla, el valle de Monterey, linde de Galicia, las altísimas y erizadas montañas de la Cabrera. Un paisaje que incide de forma gradual, directa y emocional en los respectivos sucesos de la novela, pues para Gil la Aguiana es “en suma, uno de los puntos de vista más soberbios de que puede hacer alarde España, a pesar de que el lago de Carucedo y los barrancos y picachos encarnados de las Médulas, adornos de los más raros y preciosos que el Bierzo tiene, desaparecen detrás de las vecinas rocas de Ferradillo” (1986, 388).

Las palabras preliminares que figuran al inicio del *Bosquejo de un viaje* sintetizan la postura de un gran número de escritores coetáneos a Gil que intentaron ridiculizar la visión que los extranjeros tienen de España, caricaturizada hasta la saciedad, descrita sin objetividad y de forma en sumo grado parcial. La lista de escritores españoles que trasladaron en sus artículos de costumbres esta deformada visión sería interminable y con poca fortuna, pues primaban más las versiones de nuestras costumbres vertidas por los escritores extranjeros en la década en que se publicó el *Bosquejo de un viaje*, fundamentalmente las impresiones de viaje sobre España emitidas por Taylor, Laborde, Ford, Borrow, Gautier, Didier, Dumas, Huber o Botkine, entre otros (Rubio, 2021, 197-218). Actitud censoria caricaturizada que tuvo gran eco en la prensa española coetánea a Gil, como en el caso del *Semanario Pintoresco Español* y *El Laberinto*,

publicaciones en las que Gil colaboraría y reflejarían lo vertido por los directores de dichas revistas ilustradas, Mesonero Romanos y Antonio Flores, respectivamente. Gil inicia sus impresiones de viaje con una clara observación, la de transmitir la verdad, la realidad de las tierras del Bierzo como una persona que la conoce y la siente a través de los sentimientos, de la percepción del carácter de sus habitantes fundido en sus emociones, de ahí sus censuras a los extraños juicios que fuera de España vierten los viajeros extranjeros que, sin “fijar apenas su atención y como de pasada [...] se empeñan en no ver en los españoles sino árabes, un sí es no amansados por el cristianismo, pero árabes, en fin, [...]” (1954:303)⁴.

A Gil le duele la visión deformada de las tradiciones y cultura de la sociedad española, su falsa y errónea interpretación, obviando los verdaderos pasajes de su historia para reducirla en una caricatura ridícula, grotesca, extravagante. Todo ello en clara contraposición a los hechos y obras de tres personajes históricos de transcendental importancia: Pelayo, Jovellanos y Feijoo, citados de forma concisa en el inicio del *Bosquejo*, pero con sutil precisión para dar a entender su propósito desde una triple vertiente, la correspondiente al primer monarca asturiano y cristiano capaz de frenar la invasión musulmana; la legisladora de las costumbres, espectáculos, agrario y económico, como en el caso de Jovellanos, y la de la erudición, la investigación, la de divulgar toda suerte de novedades científicas para erradicar lo que Feijoo llamaba «errores comunes».

Si bien es verdad que Gil y Carrasco muestra su desaprobación por las erróneas reflexiones emitidas por escritores extranjeros en sus viajes a España, no por ello denuncia la incuria y el abandono

⁴ Gil sintetiza todos los estereotipos de la sociedad española vertidos por los escritores costumbrista, ridiculizando la parcial e infantil visión de los viajeros europeos, pues la describen “aderezada con su turbante, que no habría más que pedir; o cuando no, se sentaría debajo de los árboles a elegir un gobierno y a danzar como los hijos de Guillermo Tell. Esto es la España en la boca y obras de los concienzudos viajeros modernos ¿Qué hacen de todas las provincias del interior y de su parte más occidental? ¿O no son para ellos España Castilla la Vieja, Extremadura, el reino de León y el de Galicia? ¡Raro suceso y ligereza inconcebible! ¡Olvidarse al tratar de una nación de los países que han sido cuna de su libertad y de su monarquía y hablar de su espíritu, costumbres y creencias sin tener en cuenta la patria de Pelayo, de Jovellanos y de Feijoo ¡C’est ainsi qu’on écrit l’histoire! (1954,304).

que existe por parte de la sociedad española sobre sus tradiciones y su cultura, silenciadas, abandonadas o destruidas sin arbitrio alguno. Desidia por nuestro patrimonio histórico, por las artes, por la literatura, pues prefiere los modelos extranjeros por el mero hecho de no pertenecer al solar patrio, tal como especifica Gil. Censuras que también van dirigidas a “los periódicos *artísticos* y *literarios* que sin más norte que una ganancia inmediata y ruín se han ocupado en traducir a roso y veloso ¿no podían adoptar siquiera una base nacional e indígena y cultivar nuestros gérmenes naturales [...]” (1954, 303)⁵. Si por un lado Gil presta atención a las publicaciones tanto españolas como extranjeras para sus reflexiones insertas en sus impresiones de viaje, por otro, censura la escasa atención que se presta a los monumentos artísticos, tanto civiles como religiosos, pues por “real orden se ha demolido y demuele y cuando no, se deja caer lo que en pie después de tantas guerras y trastornos: lo pasado va hundiéndose en las tinieblas eternas del olvido, lo presente nos aflige y desconsuela, el porvenir está preñado de incertidumbres y temores” (1954, 303)⁶. Es evidente que Gil asume los postulados emitidos por la mayoría de los escritores costumbristas en el *Bosquejo*, fundamentalmente en la intención de transmitir a las generaciones venideras la

⁵ Gil alude en sus diatribas contra la prensa ilustrada de la época, en una fecha, año 1843 que coincide con la publicación del *Bosquejo*. Referencias que nacen, fundamentalmente, a raíz del artículo de Mesonero Romanos “El Romanticismo y los románticos”, publicado el 10 de septiembre de 1837, en el que la palabra romanticismo se interpretó de forma burlesca y ridícula. A partir de dicho artículo se inicia con un matiz humorístico una serie de ataques al romanticismo para censurar sus postulados estéticos, fundamentalmente su nula plasmación de la realidad, deformada, inexacta y plagada de tópicos absurdos, como en el caso de las publicaciones *El Laberinto*, *La Risa*, *El Dómine Lucas*, *El Fandango*, *El Reparador*, *Revista de Teatros*, *El Heraldo*, *El Museo de las Familias* o el ya citado *Semanario Pintoresco Español*, entre otros.

⁶ A fin de corroborar sus reflexiones vertidas sobre el lamentable estado de las artes, de sus monumentos, de su riqueza artística en general, emite las siguientes interrogantes retóricas: “¿Quién habla en el día de la catedral de León y de los conventos de San Isidro y San Marcos? ¿Quién después de Ponz, ha vuelto a mentar la iglesia de Astorga con el asombroso retablo mayor, obra de Gaspar de Bezerra? ¿quién, antes ni después, se ha acordado de este rincón maravilloso del Bierzo, de las raras propiedades y milagrosas riquezas de su suelo, de sus agraciados paisajes y variadas perspectivas, de sus interesantes monumentos” (1954, 304).

España del ayer, del pasado, conscientes del vertiginoso cambio de las costumbres, tradiciones y corrientes estéticas, pues en la década de los cuarenta, época en la que se publican tanto el *Bosquejo* como *El señor de Bembibre*, la novela realista surge ya en estas fechas. De hecho, Gil atiende completamente a la realidad de los contextos geográficos y urbanos que figuran en sus impresiones de viaje, infartados también en la novela. Las Médulas, el lago de Carucedo, la cuenca de Vilela, Corullón, la frondosa ribera de Bembibre, las fértiles orillas del Sil, los castillos y conventos suspensos, colgados en los abismos, o situados en verdes y apacibles llanuras nada tienen que envidiar a los paisajes o monumentos de la Europa clásica. Por ello, es por lo que afirma que en “nuestro país hay sustancioso y delicado alimento para la imaginación y que en emanciparle de los eternos lagos de Suiza y de los no menos eternos monumentos de Italia, se le haría un servicio no pequeño” (1954, 304).

Bosquejo de un viaje y *El señor de Bembibre* nacieron casi a la par. Cabe recordar al respecto el nombramiento de Gil como ayudante de Martín de los Heros, director de la Biblioteca Nacional, el 28 de noviembre de 1840, empleo conseguido gracias a la protección de Espronceda y que le permitiría leer todo tipo de lecturas, desde novelas históricas hasta monografías de carácter histórico, literario y geográfico que incidiría en dichas obras, fundamentalmente en su novela. Un amplio corpus de obras custodiado en los fondos de la Biblioteca Nacional al que Gil tendría acceso, como la *Historia General de España*, del padre Mariana; *La España Sagrada*, del padre Flórez; *El viaje de España*, de A. Ponz; *Teoría de la Pintura*, de A. Palomino; *el Arte de la Pintura*, de Pacheco; *La Historia de Francia*, de Michelet; *Disertaciones históricas del Orden y Caballería de los Templarios*, de P. Rodríguez Campomanes; la *Crónica anónima de Fernando IV*; *Historia genealógica de la casa de Lara*, de Salazar y Castro; la *Biblia*, *Le Génie du Christianisme*, de Chateaubriand; *La nouvelle Héloïse*, de Rousseau; *The bride of Lammermoor* e *Ivanhoe*, de Scott; *I promessi sposi*, de Manzoni. Tampoco se debe olvidar que en dicho fondo de la Biblioteca Nacional se puede consultar un amplio material noticioso sobre novelas y dramas históricos publicados en España y que Gil tendría también fácil acceso para su lectura, desde la magna colección de Bergnes de las Casas hasta las publicadas por las editoriales de Cabrerizo o Repullés,

como las tituladas *Gómez Arias*, de Trueba y Cossío; *El trovador*, de García Gutiérrez, *Los bandos de Castilla*, de López Soler, *Sancho Saldaña*, de Espronceda, *El doncel de don Enrique el Doliente*, de Larra y *El templario y la villana*, de Juan Cortada. Un conjunto de lecturas rico en matices y en contenidos que se filtraría sutilmente en el desarrollo de los hechos acaecidos en la novela, sin perder por ello su originalidad y fuerza poética. Cabe señalar también que determinadas descripciones del paisaje del Bierzo presentes en El lago de Carucedo⁷ sirven de boceto para el engarce de los sentimientos amorosos de doña Beatriz en *El señor de Bembibre*, como las descripciones que Gil realiza para describir los sentimientos de la mujer amada que, desde el mirador observaba el rastro de luz que se extendía por las rías del Cua y del Sil, contemplando la calma, la bonanza y plácido sosiego del lago de Carucedo. Doña Beatriz, arrobada en la contemplación de la belleza paisajística, guarnecida de peñascos, montañas, praderas y bosques parecía ensimismada en sus pensamientos, emergiendo la figura de don Álvaro como si sus sentimientos se identificaran con su persona, “pues un corazón poseído de amor como el suyo, la creación entera no parece sino el teatro de sus penas o su felicidad, de sus esperanzas o sus dudas[...] La imagen de don Álvaro era el centro adonde iban a parar todos los hilos misteriosos del sentimiento[...]” (1986,319).

A través de las impresiones de viaje llevadas a cabo por Gil en distintas etapas de su vida, se puede percibir la gradual percepción del paisaje hasta la publicación de la novela, variando, en ocasiones, el cromatismo, la ausencia o presencia de sonidos, la perspectiva de ubicaciones, las diversas épocas del año, con las características propias estivales, desde las más crudas fechas del invierno hasta las más calurosas del verano. Percepción del paisaje, de la orografía del Bierzo que cambia también gracias a los distintos episodios de que se nutre el relato, desde los más apasionados, nacidos de la pasión amorosa, hasta los más diversos y antónimos al amor, como los referidos a la guerra. Si en sus artículos publicados, fundamentalmente en el Se-

⁷ El lago de Carucedo. Tradición popular. Introducción, Semanario Pintoresco Español, 19 de julio de 1840, pp.228-229; 26 de julio de 1840, pp.235-239; 2 de agosto de 1840, pp.242-246; 9 de agosto de 1840, pp.250-255. Todas las entregas van acompañadas de pequeños grabados que ilustran el relato, en consonancia con el texto, salvo la última.

manario Pintoresco Español, se hacía referencia al Bierzo desde una perspectiva detallista, descriptiva, en *El señor de Bembibre* esa realidad se percibe a través de una visión distinta, marcada por su estado anímico, aunque no por ello menos ajustada a la realidad que le rodea. De igual forma, la interpretación del paisaje, de sus monumentos o lugares más significativos esta descrita en consonancia con los sucesos históricos acaecidos en la novela. No se trata ya de llevar a cabo una descripción de un determinado paraje, fortaleza, castillo o convento desde una óptica aislada, como si se tratara de una digresión o, simplemente, un apunte del narrador para explicar sus excelencias o bellezas del lugar, sino engarzada en la acción, en la sucesión de los hechos narrados y descritos por Gil. Así, la posición militar de los templarios en el Bierzo está detallada bajo la mirada propia de la estrategia castrense, desde una posición dominante del espacio. Dicha posición permite la observación de los movimientos de la soldadesca, de sus mandos, pues desde el castillo de Cornatel o de Valcarce se domina todo el paisaje que lindaba con las tierras de Galicia. Una visión que engarza con otros paisajes descritos tanto en sus artículos publicados en el *Semanario Pintoresco Español* como en el periódico *El Sol*, en cuyas páginas aparecen con precisión numerosos contextos urbanos, monumentos y lugares emblemáticos representativos de la orografía berciana descritos durante sus viajes, como, por ejemplo, las Médulas, los monasterios San Pedro de Montes, San Félix Visuniense, Carracedo, Vega de Espiranedo, Peñalva, Cabeza de Alba; los castillos de Ponferrada, Bembibre, Corullón y los ya citado Cornatel y Valcárcer. Ríos, afluentes, valles, riscos, montañas, villas, aldeas, caseríos, promontorios, riscos, altozanos, collados, picos escarpados pueblan las páginas del *Bosquejo*, con sus nombres, denominaciones, características. Un listado de vocablos que nos remiten a los lugares más recónditos y conocidos del Bierzo: Pieros, Cúa, Burbia, Cacabelos, Carracedo, la Aguiana, Oza, Bembibre, Valcarce, Las Médulas... Una relación de topónimos acompañados, en ocasiones, de citas literarias provenientes de escritores admirados por Gil, como en el caso, por ejemplo, de su extensa descripción sobre el monte de las Medulas, “uno de los más ricos almacenes de oro que la naturaleza abrió a los romanos en este suelo, testigo de sus grandezas y de sus crímenes” (1954,309), en cuyas ocultas galerías se respiraba un aire “grueso y húmedo, la oscuridad semejante a la que nos pinta lord Byron en su poema de las *Tinieblas*

“(1954, 313). Otro tanto sucede en sus descripciones sobre el camino que conduce desde Ponferrada a San Pedro de Montes, por donde el río Oza discurre por valles y tierras plagadas de huertas, prados, árboles silvestres. El valle de Oza conforme se desliza y sube hacia la montaña el viajero percibe y siente un silencio total, allí, como señala Gil comienza la soledad con sus singulares y peculiares escenas y sensaciones. El murmullo, los ruidos del valle se apagan, desaparecen los pájaros, el silencio es el único señor de los ásperos collados y solo se percibe el rumor sordo y monótono del Oza que se desliza por angostísima garganta a una profundidad enorme. Todo ello rodeado de enormes matorrales enmarañados que crecen con pujanza, caminos ocultos que en las revueltas de los cerros ensombrecen la vista y que dan al valle un aspecto ciego y “enmarañado de aquella selva salvaggia ed aspra e forte que Dante encontró en la mitad del camino de su vida” (1954, 317). Gil alude a los versos del *Canto I del Inferno*. *Dante nella selva oscura*, referidos a una época de nuestra vida en la que *mi ritrovai per una selva oscura, ché la dritta via era smarrita* (en que la recta vía era perdida), para sintetizar sus impresiones y sensaciones a la hora de expresar en palabras lo que siente al contemplar el valle del *Silencio*, “el único paisaje por donde puede esparcirse la vista del viajero, pero al punto desaparece y los mismos empinados montes y el mismo río con su voz lejana y doliente vuelven a derramar en su alma la anterior impresión de melancolía” (1954,317). Prosa poética que siempre estará presente en sus escritos, tanto en sus colaboraciones periodísticas como en sus novelas cortas y *El señor de Bembibre*.

El material noticioso sobre el Bierzo que figura en su Bosquejo se aprecia también en la novela enriquecido con matices distintos y siempre de carácter real, sin topónimos literarios o pueblos ficticios para enlazar las vidas y aventuras de los personajes de ficción. Apreciación que nace del cotejo entre los núcleos urbanos y geográficos que aparecen en la novela con el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, debido a Pascual Madoz, y cuyos dieciséis volúmenes se publicaron entre los años 1848 y 1850. Diccionario que ha sido utilizado en muchísimas ocasiones hasta nuestros días para enmarcar con precisión el mundo de ficción en un contexto geográfico y urbano de un determinado pueblo, aldea o ciudad sin necesidad de visitarlos o tener conocimiento alguno, pues los datos que ofrece son copiosísimos y permite iden-

tificar desde múltiples puntos de vista el contexto urbano analizado, sus tradiciones, monumentos artísticos, población, censos de todo tipo, legislación tanto civil como religiosa, etc. Gil y Carrasco es, en este sentido, no solo el autor de la novela romántica más señera de la literatura española, sino también la mejor engarzada en un contexto geográfico, urbano y artístico real, existente y fácilmente identificable a través de los diversos episodios por los que discurre la acción. Recordemos que la villa de Arganza⁸ es el referente inicial de la novela, el punto de partida de los personajes de ficción, y que el puente viejo de Ponferrada sirve como marco o telón histórico para la narración del fiel criado Millán, salvado de morir ahogado en el río por don Álvaro. Conforme avanza la acción de la novela, Gil y Carrasco engarza sus personajes de ficción en un contexto geográfico descrito con precisión. Puntualmente, capítulo tras capítulo, los topónimos marcan la ruta, el viaje, de los personajes. En el *Bosquejo*, Gil marca los lugares más precisos de Bierzo, aquellos más singulares, más bellos y espectaculares, que luego van a ser el teatro de las operaciones bélicas o de las relaciones amorosas de los protagonistas. Una vez leído el *Bosquejo*, es difícil sustraerse a la belleza del paisaje berciano desde la perspectiva y visión que Gil realiza, pues actúa como una especie de guía que lejos de limitarse a la descripción propia de lo captado por una cámara fotográfica, la ofrece, sin perder la objetividad, desde un

⁸ El recorrido de los personajes, las distancias entre diversos pueblos y ciudades, su situación geográfica, su climatología, arbolado, sus lindes con diversas aldeas, monumentos civiles y religiosos, sus cultivos, ganados, viñas y otros aspectos descritos tanto en su *Bosquejo* como en la novela coincide con lo publicado por Madoz: “ARGANZA: villa, en la provincia de León (18 leguas), partido judicial de Villafranca del Bierzo (21/2) [...] Situada en un valle que se extiende de norte a sur; combatida de todos los vientos, especialmente por los del sur, y con clima sano, aunque algo propenso a fiebres tercianarias, es capital de ayuntamiento de su nombre, el cual abraza además los pueblos de Espanillo, Canedo, Campelo, Magaz de Arriba, San Juan de la Mata, San Miguel de Arganza, San Vicente y la Retuerta; tiene 1 iglesia, parroquia, bajo la advocación de Sta. María, cuyo curato es de 2º ascenso; 2 ermitas, 1 pósito y 1 palacio arruinado. Confina el término con los de San Miguel de Arganza, San Juan de la Mata y Quirós. Los caminos son locales y la correspondencia la recibe de Cacabelos. Producción: vino de buena calidad, trigo, centeno, cebada, legumbres, frutas, principalmente castañas; y cría ganado lanar, vacuno y de cerda. Industria: algunos telares de lino y lana para el consumo de los habitantes [...] (1849,II, 543).

punto de vista intimista. Conforme avanza la acción de *El señor de Bembibre* la percepción del paisaje será distinta, enriquecida con la información que se obtiene del *Bosquejo*, complementándose ambas lecturas y sintiendo de forma especial sus impresiones de viajes vertidas en ambos textos.

En la novela, los personajes a través de sus estados anímicos emiten sus sensaciones a través de la percepción del paisaje, identificándose, por regla general, con los destacados por el propio Gil en el *Bosquejo*. Un contexto geográfico percibido con sutil visión que enlaza página tras página los hechos narrados. Tras las primerísimas referencias a Cacabelos, Ponferrada, Arganza, ya citadas, surgirán las relativas a la ribera de Bembibre, en unas ocasiones desde la mirada artística, en otras desde la visión poética⁹, Ferradillo, Cacabelos, Carucedo, Carracedo, Villanueva.... Ríos que discurren por aldeas, villas y pueblos, como el Sil, sus afluentes, citadas en numerosas ocasiones en la novela y en el *Bosquejo*, como el Boeza, Burbia, Cabrera, Cúa, Ferreiros, Oza, Silencio, Valtejada y Valcarce. Algunos de ellos de gran importancia en *El señor de Bembibre*, como el Cúa, que bordeaba el monasterio de monjas en el que será obligada doña Beatriz a permanecer contra su voluntad¹⁰. A través de sus cauces

⁹ Naturaleza poetizada que aparece en numerosas ocasiones, como por ejemplo, la descripción de la ribera de Bembibre, citada por regla general con el apelativo de fértil, “bañada entonces por los rayos melancólicos de la luna que rielaba en las aguas del Boeza, y en los muchos arroyos que, como otras tantas venas suyas, derraman la fertilidad y alegría por el llano” (1986,135). Otro tanto sucede en la plasmación de los sentimientos del abad de Carucedo en sus conversación con don Álvaro respecto a Beatriz, elegida por su padre para desposarla con el conde de Lemos: “Pobre paloma sin mancilla -repuso el abad con una voz casi enternecida-; su alma es pura como el cristal del lago de Carucedo, cuando en la noche se pintan en su fondo todas las estrellas del cielo, y ese reguero de maldición acabará por enturbiar y amargar esta agua limpia y serena” (1986,105).

¹⁰ Sirva de ejemplo el episodio en el que Beatriz, su criada Martina y Mendo, se dirigen por las orillas del Cúa, en cuyas aguas bordeaba y estaba situado el convento de monjas de San Bernardo, cuyo convento en los tiempos de Gil había desaparecido, aunque el pueblo existe en dicha época: el pueblo de Villanueva, descrito como un pueblo de viñedos, rodeado de “praderas y huertas llenas las más de higueras y toda clase de frutales y las otras cercadas de frescos chopos y álamos blancos. El río le proporciona riego abundante y fertiliza aquella tierra en que la naturaleza parece haber derramado una de sus más dulces sonrisas” (1986,115)

que riegan y fecundan numerosas aldeas y pueblos, Gil los describe desde múltiples perspectivas, desde las poéticas, para ensalzar la belleza del cauce con los sentimientos de los personajes, y para la descripción costumbrista de los moradores que pueblan dichas riberas. Frente a estos contextos urbanos y geográficos aparecen en la novela otros de gran transcendencia, como las Médulas¹¹, descritas con no poco detenimiento en el *Bosquejo* y en la novela, aunque en este último caso como epicentro de la guerra entre el conde de Lemos y los templarios. En torno a este enclave transcurrirán varios episodios protagonizados por ambos mandos. Gil sitúa en este paraje al ejército de Conde configurado por los gallegos de Valdeorra y procedentes de otros valles y pueblos, regiones o ciudades, como los pertenecientes a Orense¹² o los originarios de las montañas de Cabrera, temidos por su valentía y arrojo, cuya vestimenta original es descrita por Gil con detenimiento. Su atavío destacaba por la forma peculiar de vestir, configurada por unos gorros de pieles de cordero, colete muy largo de piel de revezo destazada y de color rojizo, calzones ceñidos y ajustados de color paño oscuro y unas pellejas rodeadas a las pantorrillas sujetas con ligaduras y correas. Destellos costumbristas que ya se perciben en los artícu-

¹¹ En la época que Gil escribió su novela el pueblo Las Médulas correspondía al partido judicial de Ponferrada, diócesis de Astorga, abadía de Villafranca, audiencia territorial y capitania general de Valladolid, ayuntamiento de Carucedo. Madoz señala al respecto que tiene “39 casa, escuela de primeras letras, iglesia parroquial (San Simón), servida por un cura que presentaba el abad de Villafranca, y buenas aguas potables. Confina con términos de Salas de la Ribera, Orellán, Lago y Chana de Borrenes; en el suyo se hayan vestigios de grandes trabajos romanos en la explotación de las minas de oro y plata que tanto renombre han dejado [...]” (1850,XI,351).

¹² Gil y Carrasco describe con precisión sus rasgos esenciales de forma concisa y detallista, tanto en lo que corresponde a su fisonomía como a la peculiar forma de vestir los soldados de Orense, “armados de cueras de pellejo de buey bien adobadas, y traían además la cabeza unas monteras que casi por entero la cubrían. Las piernas las traían hasta las rodillas con unos gregüescos muy anchos de lienzo y lo demás desnudo menos el pie, que cubría un enorme zueco de becerro y de madera. Las armas en unos eran picas y en los otros unas porras de gran peso y guarnecidas de puntas de hierro, cuyo golpe debía de ser fatal en aquellos brazos robustos y fornidos. Todos ellos se distinguían por su corpulencia, por su fuerza y por la pesadez de sus movimientos” (1986,259).

los de costumbres publicados en el *Semanario Pintoresco Español* o en *Los Españoles pintados por sí mismos*, pues su procedencia geográfica corresponde en ciertos momentos con lo descrito en los cuadros “Los montañeses de León” o “El pastor trashumante”. Evidentemente, nos referimos a los motivos costumbrista que, en ocasiones, se aproximan al folklore dado que sus líneas divisoras son de difícil precisión en determinados momentos. Lo cierto es que Gil, en la presentación de las huestes del ejército del conde de Lemos predominan los tipos oriundos de las poblaciones del Bierzo, de Galicia, con sus costumbres, forma de vestir, pues proceden de la serranía y son cazadores, pastores, gente curtida y acostumbrada a todas las aspereza e inclemencias del tiempo. Un ejército, acampado en la falda del monte *Meduleum*, que contrasta con las formaciones militares de los templarios, pues la jerarquización de mandos es perfecta y su preparación castrense es también inimitable.

La descripción de Las Médulas, lugar en el que se asienta el ejército del conde de Lemos, está siempre presente en sus escritos, en ocasiones de forma concisa, en otras, de forma detenida, amplia, con toda suerte de datos, como en el caso de la novela, pues todos los espacios geográficos en los que se desarrolla los preliminares de la batalla están descritos con detalle y primor. Material noticioso que proviene del *Bosquejo*, aunque en esta ocasión dotado de vida, de animación, de colorido. Las peculiaridades de la orografía, su aspecto peregrino y fantástico gracias a los profundos desgarrones y barrancos de barro encarnado y las galerías de la mina construidas por los romanos estarán pobladas en la novela por el ejército armado del conde de Lemos. Lugar que actúa también como piedra angular de la derrota de su ejército gracias no solo a la estrategia de los templarios, sino también a la picardía y valor del fiel criado de don Álvaro, Millán, que, disfrazado con los atavíos de un montañés muerto en el castillo, se dirigirá por la noche a las Médulas para espiar las conversaciones del campamento y conocer las intenciones de sus mandos. La vista que ofrece el campamento del conde en medio de sus profundísimas cárcavas cuyo color rojizo resaltaba al contacto con el resplandor de la hoguera era fastuosa, espectacular, dando a las cuevas y restos de las antiguas galerías subterráneas un ambiente confuso, incierto, fantástico. Las Médulas, con sus picachos extraños y en la oscuridad se ofrece ante los ojos de Millán

como un paisaje vago, enigmático, fantástico, misterioso. El Bergidum romano cobra de esta forma vida a través de la novela, convirtiéndose en la piedra angular de la narración.

En *El señor de Bemibre* las referencias a itinerarios de viaje suelen ser frecuentes. Todos los personajes transcendentales de la novela llevan a cabo viajes precisos. Se podría afirmar que la novela se nutre de las impresiones de viaje percibidas por Gil. Todo es movimiento, desplazamiento, trasiego de villas, pueblos, aldeas. Se encadena de continuo la práctica totalidad de la orografía del Bierzo, como si Gil quisiera ofrecer un homenaje a su tierra natal, siempre en el recuerdo, añorada durante su estancia en Madrid como periodista, escritor y empleado en la Biblioteca Nacional. Itinerarios reales que el propio escritor llevó a cabo en 1840 (1954,311), recorridos de la misma forma que don Álvaro¹³, y que se cruzan con otros que nada tienen que ver con el Bierzo, aunque sí necesarios para conocer las aventuras y desventuras de determinados personajes, como las del propio don Álvaro, Saldaña o Álvaro Yáñez, entre otros. Por ejemplo, en el caso de el comendador Saldaña, Gil y Carrasco nos traslada a Tierra Santa, a Palestina, San Juan de Acre, Tolemaida. En el mismo caso estaría el padre de doña Beatriz, don

¹³ El narrador omnisciente sigue detenidamente los pasos de cada personaje. La novela, tal como se ha indicado con anterioridad, se inicia con un viaje cuyos personajes, palafreneros y criados, van refiriendo sus cuitas sobre sus señores en animada conversación. En otras ocasiones serán los protagonistas quienes realicen un determinado viaje descrito con precisión por el propio narrador. Sirva de botón de muestra el siguiente párrafo: “Don Álvaro salió de su castillo muy poco después de Martina, y encaminándose a Ponferrada subió el monte de las Arenas, torció a la izquierda, cruzó el Boeza y sin entrar en la bailía tomó la vuelta de Cornatel. Caminaba orillas del Sil, ya entonces junto con el Boeza, y con la pura luz del alba, e iba cruzando aquellos pueblos y valles que el viajero no se cansa de mirar [...]. Por la izquierda subían, en un declive manso a veces y rápido, las montañas que forman la cordillera de la Aquiana con sus faldas cubiertas de viñedos, y por la derecha se dilataban hasta el río huertas y alamedas de gran frodosidad [...]” (1986,137-138). Un recorrido preciso que el propio Gil realizaría y que cobraría vida a través del protagonista de la novela desde múltiples percepciones del personaje, pues el paisaje, la naturaleza del Bierzo es captada en consonancia no solo con los estados anímicos de los mismos, sino también desde los avatares de la propia vida de los personajes o de sus aventuras y desventuras ideológicas ligadas a la Orden el Temple.

Álvaro Yáñez, que, arrepentido de su conducta por haber ignorado los sentimientos amorosos de su hija obligándola a casarse con el conde de Lemos, emprenderá un “largo viaje a Viena del Delfinado, con una diligencia y ardor incomparable [...] (1986,377), para obtener por escrito la dispensa papal que permitiría el desposorio entre don Álvaro por extinción de la Orden del Temple. Viaje que “en cortísimo espacio cruzó parte de Francia y España casi entera” (1986,378). Otro tanto sucede con los viajes llevados a cabo por palafreneros y criados en múltiples ocasiones, bien por mandato de sus señores o por decisión propia, tal como se ha constatado al inicio del presente trabajo, pues la novela da comienzo con un viaje en el que tres personajes, Nuño, Mendo y Millán hablan de sus señores en animada conversación, y finaliza con la presencia de dos de ellos, Nuño, el montero del señor de Arganza, y Millán, escudero de don Álvaro, que también han realizado un viaje para honrar la imagen de Nuestra Señora de la Aguiana en el monasterio de San Pedro de Montes.

El viaje está siempre presente en el relato de Gil. El Bierzo es la columna vertebral de los hechos acaecidos en la novela, sin embargo, en ocasiones, la peripecia argumental se desliza por itinerarios fuera de dicho contexto, como en el cuadro de costumbres “El pastor trashumante”, cuyo itinerario discurre por distintas poblaciones limítrofes con el Bierzo. Cabe recordar que una de las secciones más significativas de la prensa del inicio del segundo tercio del siglo XIX era la conocida con el nombre de *España Pintoresca*, como en el caso del *Semanario Pintoresco Español*, en donde Gil inició su singladura periodística en 1839 con artículos sobre monumentos de León, como los dedicados a la catedral, la iglesia de San Isidoro, de San Marcos, el panteón de los Reyes, el palacio de los Guzmanes. Recordemos también sus impresiones de viaje al Escorial desde las páginas del periódico *El Pensamiento*. Conjunto de motivos a los que habría que añadir otros trabajos de diferente factura, más ligados al viaje, como los artículos o cuadros de costumbres sobre los maragatos, asturianos, montañeses de León, pasiegos, segadores. No es, pues, extraño, que Gil utilice los materiales reunidos en dichos viajes para la elaboración de determinados pasajes por los que discurre la acción de la novela, engarzados siempre en el referente histórico, como las villas de Tordehumos, Íscar, Montejo, Moya, Cañete, entre

otras. Mención también a los castillos templarios situados en los límites de Galicia, en los puertos de Piedrafita, Valdeorras, emplazamiento de los castillos de Cornatel y de Valcarce. Impresiones de viaje que Gil acumularía a lo largo de sus viajes para plasmarlas, una vez seleccionadas, en *El señor de Bembibre*. Impresiones de viaje extractadas también de sus lecturas juveniles y previas a las publicaciones periódicas mencionadas con anterioridad, incluida su novela *El señor de Bembibre*, como la obra de Antonio Ponz, *Viaje de España*, publicada en 1783, fundamentalmente el volumen XI, por sus referencias a Cuéllar, Montemayor, Tudela, Valladolid, Palencia, Carrión de los Condes, Sahagún, Monzón, Aguilar de Campoo, Torquemada y, especialmente, León.

Bibliografía

Azorín [José Martínez Ruiz]. (1919). *El paisaje de España visto por los españoles*. Madrid, Rafael Caro Raggio, editor.

AYALA ARACIL, María de los Ángeles. (2016) «Criados y palafreneros en *El señor de Bembibre*». *Enrique Gil y Carrasco y el Romanticismo. Actas del Congreso Internacional El Bierzo, 15-18 de julio de 2015*. León, Universidad de León y Consejo Comarcal del Bierzo, Andavira Editora. 131-143.

BALAGUER, Víctor. (1885). «Las obras en prosa de Enrique Gil. Dictamen escrito por encargo de la Real Academia Española», en *Discursos académicos y memorias literarias*, Madrid, M. Tello. 209-215.

CÁCERES PRAT, Acacio (1883). *El Vierzo. Su descripción e historia. Tradiciones y leyendas*, Madrid, Establecimiento tipográfico de E. Cuesta.

CARRERA, Valentín (ed.). (2016). *Enrique Gil y Carrasco y el Romanticismo*. Actas del Congreso Internacional. El Bierzo, 14-18 de julio de 2015, Andavira Editora, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León y Consejo Comarcal del Bierzo.

DÍAZ NAVARRO, Epicteto. (2009). «Verdad y ficción en la novela histórica española: José de Espronceda y Enrique Gil y Carrasco», en *Visitando la Edad Media: representaciones del medioevo en la España del siglo XIX*, ed. Julián Ortega y Rebeca Sanmartín, Teruel, Fundación Amantes de Teruel. 36-48.

GIL Y CARRASCO, Eugenio (1855). *Un ensueño. Biografía*, León, Viuda e hijos de Miñón. [Folleto de 26 páginas reproducido facsimilarmente por Paradiso Gutenberg, s.a.].

..... (1873). *Obras de Enrique Gi. Poesías líricas*, Madrid, Casa Editorial de Medina y Navarro.

..... (1954). *Obras Completas*. Edición de Jorge Campos, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1954.

..... (1986). *El señor de Bembibre*. Edición de Enrique Rubio Cremades, Madrid, Cátedra, 1986.

..... (2015). *Obras Completas. El señor de Bembibre*. Edición de Valentín Carrera. Biblioteca Gil y Carrasco II Centenario 1815-2015, Universidad de León- Ayuntamiento de Bembibre, Paradiso Gutenberg, 2015.

GÓMEZ NÚÑEZ, Severo. (1926). *El señor de Bembibre. Aspecto militar y geográfico*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos, Intendencia e intervención militares.

GOY, José María. (1924). *Enrique Gil y Carrasco. Su vida y sus escritos*, Astorga, Imprenta de Magín G. Revilla.

GULLÓN, Ricardo. (1951). *Cisne sin lago. Vida y obra de Enrique Gil y Carrasco*, Madrid, *Ínsula*.

LOMBA Y PEDRAJA, José R. (1915). *Enrique Gil y Carrasco. Su vida y su obra literaria*, Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando.

MONTES HUIDOBRO, Matías. (1969). «Variedad formal y unidad interna en *El señor de Bembibre*», *Papeles de Son Armadans*, XIV, 159. 233-255.

PICOCHÉ, Jean-Louis. (1978). *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Madrid, Gredos.

PONZ, Pascual. (1848-1850) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Imprenta del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de D. Pascual Madoz, 16 vols.

QUINTANA PRIETO, Augusto. (1955). «Los templarios en Cornateb», *Archivos Leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, 17. 47-70.

..... (1956). «Las fundaciones de San Genadio», *Archivos Leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, 19, 55-118.

..... (1971). «Pueblos y hospitales de la ruta jacobea en la diócesis de Astorga». *Compostellanum*, XVI.125-185.

RUBIO CREMADES, Enrique. (1999) «Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 y 1841 de Ramón de Mesonero Romanos», en *Literatura de viajes: el viejo mundo y el nuevo*. Simposio Internacional sobre Literatura de Viajes, ed. de García-Castañeda, Salvador, Castalia.159-168.

..... (2000). «Mesonero Romanos: impresiones y recuerdos de viaje por Europa (1833-1834)», en *Homenaje a José M.^a Martínez Cachero*, vol. II, Universidad de Oviedo, 2000, pp. 427-436.

..... (2008). «La paz y la guerra en *El señor de Bembibre*, de E. Gil y Carrasco», *España Contemporánea*, XXI, 2. 39-52

..... (2009) «Interpretación de la Edad Media en la novela histórica española durante el romanticismo», en *Visitando la Edad Media: representaciones del medievo en la España del siglo XIX*, ed. Julián Ortega y Rebeca Sanmartín, Teruel, Fundación Amantes de Teruel. 20-35.

..... (2011) «El estudio del paisaje y su incorporación a la novela histórica: *El señor de Bembibre*, de Enrique Gil y Carrasco», en *La naturaleza en la literatura española*, Ferri Coll, J. M. y Rubio Cremades, Enrique (eds.). Editorial Academia del Hispanismo. 89-100.

..... (2021) «Impresiones de viaje: Los Pirineos en la prensa romántica española», en *Hojas pirenaicas*. Bénédicte de Buron-Brun (ed. lit.), Dolores Thion Soriano-Mollá (ed. lit.), ISBN 978-2-36783-179-4. 197-218.

SÁNCHEZ ALONSO, Benito. (1922). «El sentimiento del paisaje en la Literatura Castellana», *Cosmópolis*. 36-54.

VARELA JÁCOME, Benito. (1947). «Paisaje del Bierzo en *El señor de Bembibre*». *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*. 49-50. 147-162.

VIDA *Leonesa*, año II, 53 (18 de mayo de 1924). [Número especial dedicado a Gil y Carrasco].